



Historias de libertad

Sus protagonistas y espacios sonoros

Esto es Las Raras Podcast

Catalina: ¿Tú crees que el periodismo y el activismo son primos, de alguna forma?

Michael: Sí, creo que son primos, esa es una buena forma de decirlo.

C: Entonces cuando estás trabajando en una investigación, ¿piensas en el impacto o los efectos que va a tener?

M: Sí, uno quiere generar cambios, quiere tener impacto. Tú quieres que el sistema cambie gracias a tu trabajo. Sí. Seguro.

C: El periodista norteamericano Michael Rezendes hizo públicos los documentos que revelaron cómo la iglesia católica encubría a los curas pederastas. Fue en 2002, en una investigación que realizó junto a sus compañeros del equipo Spotlight del diario The Boston Globe. Eso llevó a que este tipo de escándalos se empezaran a destapar en todo el mundo; incluido Chile. Rezendes ganó un Pulitzer por ese trabajo y se convirtió en un respetado, pero aún bastante anónimo periodista.

Eso cambió este año, cuando el filme que muestra ese trabajo y que se titula *Spotlight* ganó el Óscar a la mejor película (*audio premios Oscar*). Y Rezendes se convirtió en una estrella. Tanto, que incluso Barak Obama lo mencionó durante el discurso que dio en su última cena con los corresponsales en la Casa Blanca (*audio Obama*).

Rezendes aprovecha esta inesperada fama para hablar insistentemente, en sus charlas y entrevistas, sobre la importancia del trabajo al que ha dedicado su vida: el periodismo de investigación; al que ha definido, lejos del discurso de los puristas de la información, como su arma para cambiar el mundo (*audio Rezendes en la entrega del Premio Periodismo de Excelencia UAH*).

Sobre su propia historia, hasta ahora, no había contado nada. Paseando por las ruidosas calles de Santiago y el parque Quinta Normal, por primera vez la comparte con nosotros.

Esto es Las Raras, historias de libertad.

C: Para preparar su papel interpretando a Michael Rezendes en la película *Spotlight* (audio película), el actor Mark Ruffalo pasó mucho tiempo con el periodista, tratando de conocerlo y de entenderlo realmente. Lo observó en su trabajo, lo acompañó en su casa, le hizo preguntas a sus amigos, se metió en todas sus cosas. Hasta que un día, a modo de conclusión, le dijo: “Tú vives como un monje”. Rezendes se sorprendió.

M: No sé, me hizo sentir raro, supongo. Alguien le preguntó qué aprendiste pasando tiempo con Mike Rezendes y él dijo “aprendí cuál es el costo de hacer esto”. Yo nunca había pensado en eso. Me hizo...No sé...

C: Rezendes llegó al periodismo a través de las letras. Él pensaba que quería ser escritor. Pero desde el primer libro que leyó sin poder parar el periodismo ya estaba rondando. Sucedió cuando era un adolescente y tuvo que pasar un buen tiempo en cama, enfermo. Entre el aburrimiento de esos días se puso a pensar que nunca había recibido nada por correo. Y se le ocurrió inscribirse en un club de lectura, para que le mandaran libros. Recibió *Las uvas de la ira*, de John Steinbeck. Esa novela —que es la más importante de ese ganador del Nobel— estuvo basada en siete reportajes que el autor publicó el verano de 1936 en el diario *The San Francisco News*, y lo hizo ganar un Pulitzer. A Rezendes, el libro le voló la cabeza.

M: Estaba completamente atrapado por la historia. Y la historia que cuenta John Steinbeck es sobre los campesinos devastados por la sequía en el medio oeste y su migración a California. Me pareció que era una historia dramática muy hermosa.

C: A Mike no le gusta decir su edad (ni siquiera está en su biografía en Wikipedia), pero explica que esto sucedió más o menos a finales de los años 60 y principios de los 70. En esa época las calles de New Haven, al noreste de Estados Unidos, donde él creció, hervían en protestas sociales: antiguerra de Vietnam, por los derechos civiles de la gente de color, por los derechos de las mujeres, etc...

M: Era un tiempo de protestas políticas, también de un intenso idealismo y mucho activismo. La gente en todos lados quería cambiar el mundo y se hablaba de hacer una revolución. Así que ese es el ambiente en el que crecí y creo que tuvo mucho impacto en mí y en la persona en que me convertí.

C: Otra de las influencias de ese tiempo que Mike reconoce es la del catolicismo. La familia de su papá llegó a Estados Unidos escapando de la pobreza desde las islas Azores, que pertenecen a Portugal. Y allá la iglesia católica es muy fuerte. La familia de su mamá, por otra parte, es franco canadiense y también, muy católica. Así que iban a misa todos los domingos.

M: Estábamos todavía en la época del concilio vaticano segundo, cuando había un gran movimiento dentro de la iglesia que quería generar cambios. En ese tiempo la iglesia en Estados Unidos no estaba preocupada de combatir la anticoncepción o el aborto, como sí lo

ha estado después. La agenda de los líderes católicos en EE.UU. era combatir la pobreza y organizarse en contra de la pena de muerte.

C: En ese ambiente creció Rezendes; que después de leer a Steinbeck leyó a Ernest Hemingway, Norman Mailer, William Faulkner y no paró más. Escribía obras de teatro y poesía cuando entró a estudiar Inglés a la Universidad de Boston. Entonces, empezó a escribir una novela.

M: Era una novela sobre alguien que vive en un área rural, llega a la gran ciudad, trata de tener una vida diferente y al final no lo logra. Es una historia que ha sido escrita muchas veces.

C: Pero el tiempo pasaba y Mike no lograba terminarla.

M: En retrospectiva, no estaba listo para escribir esa novela, simplemente no tenía la experiencia suficiente, no tenía la madurez suficiente. Creo que tenía una idea que era más grande que yo.

C: Buscando esas experiencias que le faltaban, Mike empezó a manejar un taxi, ahorró plata, congeló sus estudios y partió en tren a México. Su objetivo era ir a aprender español al centro de estudios que el cura anarquista austriaco Ivan Illich tenía entonces en Cuernavaca.

M: Así que fui a Cuernavaca. Tomé clases de castellano ahí. Fue increíble. Conocí a un montón de gente interesante. Conocí a un tipo de Alemania, había estado en la marina alemana. Tenía las mismas ideas que yo; quería ir a México y tener una aventura. Él tenía la idea de que quería atravesar México a pie. Así que, jaja, un día simplemente nos pusimos a caminar a través de México.

C: ¿Literalmente?

M: Sí, literalmente. Al final no caminamos todo el trayecto, pero saltamos a un tren y fuimos a Veracruz, Palenque, San Cristóbal de las Casas. Caminamos por todo el sur de México. Lo hicimos hasta que se me acabó la plata. Y fue mientras estaba en México que se me ocurrió que tal vez el periodismo era algo a lo que me podría dedicar.

C: ¿Por qué pensaste en el periodismo en ese escenario?

M: En ese contexto, no sé. Necesitaba ganarme la vida y estaba tratando de pensar en alguna forma que fuera satisfactoria y también práctica. Me estaba costando terminar mi novela pero era un lector voraz de diarios, me encantaba leer diarios, y pensé, bueno, yo puedo hacer esto, ¿sabes? Esto puedo hacerlo.

C: Cuando volvió a Boston a terminar la universidad, Mike tomó dos ramos de Periodismo: Escritura para revistas e Introducción al reporteo y la escritura periodística. Fue en este último que le encargaron ofrecerse de voluntario en algún medio y publicar una noticia. Él se acercó al East Boston Community News, un diario chico de un barrio pobre de Boston en el que el único que recibía un sueldo era el editor.

M: Llegué a este diario y fue como amor a primera vista. Porque era como estar en casa. La gente que trabajaba ahí eran más activistas políticos que periodistas. El editor era un periodista, un periodista de verdad. Él me enseñó a escribir noticias.

C: Estuvo dos años como voluntario ahí y desde el principio se tomó su trabajo muy en serio. Por ejemplo, hizo una serie de reportajes que revelaron las maniobras matonescas de un grupo de la iglesia de la cienciología que se había instalado en el barrio, quienes incluso lo amenazaron para que dejara de investigarlos. Pero Rezendes insistió hasta que descubrió que tenían operando una clínica de rehabilitación sin permisos en el barrio, que era residencial.

M: Esa fue la historia que finalmente los arruinó. Y vi cómo tuvo un tremendo impacto. Los obligaron a cerrar y ellos incendiaron el lugar antes de irse (*¡No te puedo creer!*).

C: A esas alturas ya había asumido que no terminaría su novela (*“me perdí en la mitad”*). En cambio, se convirtió en el editor de ese diario. Pero después de dos años en ese puesto le dieron ganas de escribir en medios más grandes, porque quería que su trabajo tuviera más impacto. Así que se convirtió en un periodista independiente y publicó en todos los medios que pudo: The Boston Globe, The Boston Herald y The Boston Phoenix, donde trabajó junto a Susan Orlean, la autora del libro *El ladrón de orquídeas*.

M: Trabajábamos para secciones distintas del diario. Yo cubría Política y ella trabajaba en la sección que llamábamos Vida y Estilo.

C: ¿Era un equipo de trabajo increíble?

M: Era buenísimo, pero no sabíamos lo buenos y talentosos que éramos. Eventualmente todos los que trabajamos ahí terminamos haciendo cosas importantes en periodismo.

C: Pero a Mike le urgía trabajar en un medio aún más influyente. Así que un amigo lo ayudó a conseguir un trabajo en el diario San José Mercury News y se fue a California. Pero le cargó el lugar y echaba de menos a sus amigos y a su novia. Duró dos años y volvió a Boston a trabajar independiente de nuevo. Así empezó a publicar en The Washington Post, uno de los diarios norteamericanos más importantes, donde finalmente lo contrataron. Y partió a Washington.

M: Me puse nostálgico de nuevo y volví a Boston, jaja.

C: ¿En serio? Necesitabas estar ahí...

C: Entonces postuló para trabajar en el equipo de periodistas de investigación de The Boston Globe, el Spotlight. Pero le dijeron que no. Lo contrataron, eso sí, para cubrir política, lo que hizo durante diez años.

M: Pero siempre quise trabajar en Spotlight. Era mi meta.

C: Hasta que finalmente, en 2001 le ofrecieron el añorado puesto en Spotlight. Su segundo trabajo ahí fue la serie sobre los curas pederastas y el encubrimiento de la iglesia católica que ganó un Pulitzer en la categoría de Servicio Público, el premio de periodismo más importante del mundo.

M: Bueno, fue un gran honor, un tremendo honor. Muy gratificante, pero de alguna forma... por ejemplo, había una mujer que era amiga mía en el Globe, era la crítica de libros. Y estábamos en el diario cuando anunciaron los Pulitzer y ella me dijo: "Has avanzado mucho desde el East Boston Community News". Y yo le dije, bueno, no realmente. Sigo haciendo lo mismo. La única diferencia es que lo hago para un diario más grande y alguien va a pagar por un abogado si me demandan.

C: ¿Tú crees que el periodismo y el activismo son primos, de alguna forma?

M: Sí, creo que son primos, esa es una buena forma de decirlo.

C: Entonces cuando estás trabajando en una investigación ¿piensas en el impacto o en las repercusiones que va a tener?

M: Sí, uno quiere generar cambios, quiere tener impacto. Tú quieres que el sistema cambie gracias a tu trabajo. Sí. Seguro.

C: Cuando Mark Ruffalo lo observaba para interpretarlo en la película *Spotlight*, y cuando hizo el comentario sobre el "monje del periodismo", Rezendes estaba trabajando en unos reportajes sobre tres esquizofrénicos que fueron asesinados por los guardias de un centro hospitalario de Massachusetts en el que estaban reclusos. Los encargados de ese lugar, que en realidad era una cárcel, llevaban años encubriendo lo que había pasado. Pero los reportajes los delataron y ellos finalmente fueron despedidos y los guardias van a ser juzgados.

M: Eso fue muy satisfactorio. Yo quisiera que hubiera reformas más profundas al sistema, lo que no ha pasado. Pero las historias sí tuvieron un gran impacto. La familia de este niño asesinado por los guardias siente que obtuvo algo de justicia y también recibió un buen acuerdo financiero. Así que fue súper gratificante. Eso pasó justo antes de que saliera la película.

C: ¿Por qué Mark Ruffalo te comparó con un monje?

M: Yo soy de la ética del "trabaja duro y juega duro". En otras palabras, trabaja muy muy duro, pero también pásalo bien en la vida. Yo salgo con mis amigos, salimos a comer y tomar algo, vamos al cine, vamos a la montaña. Me doy el tiempo para hacer todas esas cosas. Mi novia dice que soy "prodiversión". Por eso me sorprendió tanto cuando Mark me dijo que yo vivía como un monje. Porque sonaba triste y yo no me siento una persona triste. Pero pienso que hay verdad en su observación, es muy válida. Solo que me sorprendió porque yo disfruto mucho mi vida. Uno no puede tenerlo todo, nadie puede. Uno hace elecciones y supongo que yo he hecho las mías.

C: ¿Cuáles han sido esas elecciones?

M: Yo no vivo la vida como todo el mundo. No estoy casado. Vivo solo. Se me olvidó tener hijos. Y no tengo tanta plata como algunos amigos que eligieron otras profesiones. Pero no me estoy quejando. Vivo en un condominio súper rico, cerca de la playa en un lugar bonito. Me

gusta mucho mi vida. No cambiaría nada. Bueno, no me importaría ganar un poco más de plata, jaja (*sí, claro, definitivamente*), a quién le importaría. Supongo que lo único que cambiaría sería poder ganar un poco más de plata. Además de eso no cambiaría nada.

C: En 2014, Mike Rezendes, junto a todo el equipo de The Boston Globe, ganó otro Pulitzer, por la cobertura del atentado con bombas en la maratón de Boston. Él iba participando de esa carrera, lo que le permitió ser uno de los primeros reporteros en el lugar.

La película *Spotlight* además ganó el Oscar al mejor guión, y Mark Ruffalo estuvo nominado al Oscar como mejor actor de reparto por su interpretación de Michael Rezendes.